

Luis Enrique Cam, *El corresponsal del Huáscar. Crónicas de Julio Octavio Reyes*. Lima, Mesa Redonda, 2015.

La presente obra es una impecable recopilación de las veintiuna crónicas periodísticas que Julio Octavio Reyes, corresponsal de la *Opinión Nacional* durante la campaña naval de la guerra del Pacífico de 1879, escribió durante su embarque a bordo del monitor Huáscar al mando del capitán de navío Miguel Grau Seminario.

Antes de cada crónica, una breve nota introductoria prepara al lector a la escena que leerá. Esto se complementa con el prólogo del doctor Héctor López Martínez, quien además de ser historiador, es periodista, y ha investigado a profundidad la labor de Reyes en la *Opinión Nacional*. De hecho, su discurso de incorporación como Miembro de Número del Instituto de Estudios-Histórico Marítimos del Perú se basó en la jornada naval relatada por Reyes.

Es singular que para la historia peruana este conflicto externo haya significado un trauma interno muy difícil de superar, debido, tanto a la brutalidad del mismo como a los discursos nacionalistas, revanchistas o de “excusa-desviación” que se difundieron luego de terminada la catástrofe en 1884 con la firma del tratado de Ancón.

De hecho, dentro de la bibliografía nacional, son recientes los intentos por producir obras que unifiquen, en lugar que aumenten la brecha entre Perú y Chile, buscando voltear la página y mirar hacia un futuro de mutua cooperación y entendimiento.

Es en este contexto, que la obra editada por Luis E. Cam agrega un importante valor bibliográfico a la historiografía especializada sobre el tema. Incluso, puede considerársele como una fuente primaria ineludible en las siguientes investigaciones que se desarrollen sobre la campaña naval del monitor Huáscar y su tripulación.

Y esto es así, pues, como bien lo sostiene López Martínez, los diarios y la prensa en general son el palpitar de lo que se vivía en el momento, ergo, las obras de Reyes transmiten las emociones, temores, alegrías y esperanzas que experimentó este diverso grupo de peruanos comandados por el “Caballero de los Mares”.

He aquí lo valioso del trabajo, pues además de las cartas, oficios y demás documentación que tanto Grau, como sus oficiales redactaron sobre temas privados y/o de rutina durante estos cinco meses, Reyes en su afán de buscar la noticia que lograra captar la atención de los lectores del diario para el que trabaja, nos obsequió –a lo mejor sin pretenderlo– el panorama diario, acercándonos, casi de frente a los ojos de estos hombres.

Lo cotidiano trasciende a lo formal y frío de la documentación oficial. Se vuelve riquísimo para el lector, pues el conocer las “cosas de colegiales” de los jóvenes guardiamarinas, las reacciones de los oficiales en combate, las palabras

de los marineros y maquinistas en diversas escenas, así como confirmar la existencia de fortísimos lazos de amistad forjados en la tensión del combate, convierten a esta obra en una que “palpita”.

Por otro lado, el libro despierta interrogantes y brinda sugerencias sobre diversos tópicos que van desde lo técnico hasta lo anecdótico. Por ejemplo, la “balsita de madera con bandera roja y donde [los guardiamarinas] habían escrito ‘la pifia con consecuencia graves’, sería obra de Federico Sotomayor, aquel sobreviviente de la guerra y que en sus años de adultez, ya como contralmirante, donó a la Armada un modelo a escala del Huáscar realizado por él mismo y que actualmente se luce en el Centro Naval del Callao.

Además, la publicación brinda información poco conocida, como que se refiere al combate naval de Iquique el 21 de mayo de 1879: “al dar los espolnazos se cayó al agua hecho pedazos, el busto que de Huáscar, tenía en su proa el buque”. Estas palabras aclaran una antigua duda dentro de la historia naval peruana, pues confirma que el monitor contaba con un mascarón de proa y que este era uno que hacía honor a su nombre. ¡Memorable!

Asimismo, en su condición de secretario personal de Grau, Reyes aclararía el antiguo debate histórico-político sobre si Prado ordenó o no a Grau efectuar la última incursión al sur, la que terminaría en el combate naval de Angamos: “Cuál sería el fin de la expedición, lo ignorábamos, pero lo cierto es que debía emprenderse un viaje en convoy con la Unión, y así se hizo en efecto”.

Los datos publicados por Reyes coinciden en mucho con otras fuentes sobre lo sucedido. El relato de la muerte de Arturo Prat en el combate naval de Iquique es de una similitud sorprendente a la que contaría, en 1925, a Edgardo Rebagliati doña Dolores Cabero de Grau, y quien a su vez, lo había oído de su esposo. El intento de Grau de evitar la muerte de Prat, y que Reyes describe, no hace más que confirmar el credo humano del “Peruano del Milenio”.

Si bien el objetivo del libro es recopilar fielmente todas las crónicas escritas por Julio Octavio Reyes -incluso una inédita sobre la captura del transporte chileno Rímac-, hubiera sido de riquísima ayuda el contar con notas de pie de página indicando quienes son los nombres que se mencionan en el texto y así conocer más sobre los actores inmortalizados por Reyes.

Finalmente, termino estas breves líneas recomendando la lectura de este libro, pues al ser un libro “vivo” a través de la historia del momento, sus lectores compartirán con los tripulantes de la nave todas las emociones que se vivieron a bordo y experimentarán igual que ellos.

Michel Laguerre Kleimann